

Entrevista con el autor cubano Amir Valle: “Los escritores nos alimentamos de la carroña humana”

Benjamin Loy

Universität zu Köln, Alemania

La entrevista fue realizada con motivo de una conferencia pronunciada por Amir Valle en la Universidad de Colonia el 6 de julio de 2013.

Amir Valle (1967, Guantánamo) es escritor, ensayista, crítico literario y periodista. Ha publicado más de una veintena de títulos en los géneros cuento, novela, ensayo y testimonio, por los que ha obtenido importantes premios literarios en Cuba y en países como Colombia, República Dominicana, Alemania y España. Alcanzó reconocimiento internacional por el éxito en España de su serie de novela negra *El descenso a los infiernos*, sobre la vida actual en Centro Habana. Su libro *Jineteras* (también conocido como *Habana Babilonia. Prostitución en Cuba*) obtuvo el Premio Internacional Rodolfo Walsh en el año 2007. Varios de sus libros han sido traducidos íntegramente o en fragmentos al alemán, italiano, francés, inglés, árabe, portugués, turco, ruso, búlgaro, chino y japonés. Es también fundador y director de *OtroLunes. Revista Hispanoamericana de Cultura* (<otrolunes.com>) y reside en Berlín desde 2006, año en que le fue vedado volver a su país por parte de las autoridades cubanas a causa de la representación crítica de la realidad cubana en sus ensayos y novelas.

Benjamin Loy (BL): Amir, muchas de tus novelas, como *Santuario de sombras*, pero también textos ensayísticos como *Jineteras*, son fruto de tu investigación prolongada en las distintas esferas de

la sociedad cubana a través de las cuales tú les haces llegar a tus lectores facetas de la realidad cubana desconocidas y muchas veces chocantes. ¿Cuales son tus motivaciones para escribir ese tipo de libros, cómo hay que imaginarse el proceso de creación, es decir, cómo logras acceder a esos temas y personas con sus historias que en el discurso oficial no deben existir?

Amir Valle (AV): Es complicado y sencillo a la vez: ¿de qué va uno a escribir si vive en ese medio? Lo curioso de Cuba es que en el caso de La Habana la marginalidad se encuentre en el corazón de la ciudad, ahí están el mercado negro, la prostitución, las casas de las drogas, y en esa realidad vivía yo. La gente se sorprendía cuando yo les decía que yo era escritor porque me decían: tú no eres escritor, tú eres uno de los nuestros. Y es por eso también que con todas esas historias que estaban circulando en ese barrio yo decía: quiero escribir sobre esas historias y es como nace el deseo de investigar sobre ese tipo de temas, sobre todo porque yo soy un ferviente defensor de la teoría de que los escritores nos alimentamos de la carroña humana, al menos los que escribimos ese tipo de historias que nos sacan las vísceras.

BL: *Habana Babilonia* es un libro que primero circuló de forma clandestina en Cuba porque, según las palabras de la oficialidad cubana, representaba un trabajo de –como tú mismo citaste una vez a unos funcionarios cubanos– “un intelectual confundido que no entiende que sus críticas hacen daño al país” y de “uno más que busca reconocimiento internacional siguiendo la moda de hablar mal de nuestro proceso revolucionario”. Esa percepción de tu obra te convirtió en “persona *non grata*” en Cuba y finalmente en un exiliado cuando se te negó volver a la isla después de un viaje que habías emprendido a España con tu esposa en el año 2006. Si bien se puede considerar el exilio casi

como una constante en la historia de literatura cubana desde los días de José Martí, para alguien como tú, quien considera la realidad cubana como la esencia de su escritura, ¿cómo han influido ese destierro y ese movimiento forzado en tu escritura y tu perspectiva hacia Cuba?

AV: Es cierto, a mí me echaron de mi país pero no me quitaron la isla que uno lleva encima, una isla que se construye a través de las historias, de los recuerdos de los amigos y de la familia, de los barrios; son esas historia de las que converso también con otros escritores como Leonardo Padura y de los que me sigo alimentando. Por otro lado, debo decir que estoy eternamente agradecido a Alemania y a todas las personas que me brindaron un apoyo enorme luego de que fuimos desterrados. Yo había leído en Cuba la mayoría de la literatura escrita por alemanes, desde Hölderlin hasta Heinrich Böll. Entonces, cuando yo llegué dije: qué impresionante que yo pueda estar aquí en estos lugares que antes había leído. Además, yo aquí empecé a leer a estos autores en alemán (que solo conocía en castellano) lo que también me permitió una revisitación de mi propia escritura. Por eso, lo único que para mí ha significado salir de Cuba es un enriquecimiento espiritual y literario enorme. No ha sido un exilio totalmente aniquilador como en el caso de otros escritores que salieron de Cuba y nunca más han sido capaces de escribir una sola línea.

BL: Hablando de los frutos del exilio no podemos dejar de lado otro proyecto tuyo que nació en ese exilio: en 2005 fundaste la revista *OtroLunes* cuyo objetivo principal es “difundir el pensamiento intelectual y la obra creativa de los más reconocidos escritores latinoamericanos y españoles y servir de canal de promoción a jóvenes valores de las letras de América Latina y España”. Me parece muy interesante ese proyecto con respecto a los procesos de circulación

y de intercambio de las literaturas actuales, sobre todo porque también pareciera contradecir una hipótesis que planteó Jorge Volpi en su ensayo *El insomnio de Bolívar* con respecto a ese tema, afirmando que “a principios del siglo XXI, ese territorio imaginario bautizado como América Latina prácticamente ha dejado de existir [...] las relaciones culturales entre sus países se han reducido al mínimo. Han desaparecido tertulias y talleres: quedan solo las reuniones inocuas, sociales, étlicas, donde está mal visto hablar de literatura y unos cuantos blogs que sirven como mínimos puntos de referencia comunes”. ¿Cómo considerarías ese tipo de planteamiento y qué significa el proyecto de *OtroLunes* para ti?

AV: Primero que todo hay que decir que Volpi es un buen escritor pero también un gran provocador, por eso tampoco hay que tomar demasiado en serio todo lo que dice. Por el otro lado, debo reconocer que esa revista fue también el cumplimiento de un sueño porque yo en Cuba ya hacía revistas pero me las censuraban y me las clausuraban. Y ya el hecho de que en nuestra revista colaboran más de 60 de los escritores latinoamericanos más importantes del momento, y de forma voluntaria, prueba que ahí existe un intercambio, totalmente.

BL: El punto de partida de otra de tus novelas más conocidas, *Las palabras y los muertos*, es la muerte de Fidel Castro, una visión del futuro más bien próximo que lejano. También se plantea implícitamente allí la pregunta por los distintos proyectos de modernización en América Latina y eso en un momento en que se hacen cada vez más obvias las deficiencias y el descontento con el funcionamiento de nuestros sistemas capitalistas sin que propuestas alternativas como la Revolución Bolivariana hayan logrado convencer. Si tuvieras que arriesgar una mirada hacia el

futuro, ¿qué imaginas para Cuba pero también para otros países en Latinoamérica y en el mundo? ¿Te parece posible reanimar un proyecto de izquierda duradero o ha caído la izquierda en un descrédito absoluto porque se pervirtieron sus ideales como (no solamente) en el caso de la Revolución Cubana?

AV: Es una pregunta que yo llevo años respondiendo y repito: en Cuba habrá unos cambios en 20 o 25 años. Lo que está sucediendo en Cuba es efectivamente un reacomodamiento de poder como se ha visto también en otros países (ex-)socialistas como Rusia o la RDA. El poder negro siempre se reinventa. Y cuando tú estás oprimiendo una idea para imponer tus propias ideas, estás entrando en un círculo vicioso y eso no funcionará nunca. Las realidades nos han decepcionado a todos, la realidad del capitalismo, del socialismo, del socialismo del siglo XXI, todas las ideologías hasta hoy han sido un perfecto fracaso. Ahora, ¿cuál es la solución? Yo sigo repitiendo: la solución es el respeto hacia el otro. Lo que más me indigna de los indignados es que estén intentando imponer un sistema con el cual están tratando de oprimir a los que no están pensando como ellos. En ese sentido yo soy bastante pesimista: creo que la especie humana es una de las peores cosas que le han pasado a este planeta. Eso lamentablemente ha sido también el sentido de mi literatura: yo he tratado de llevar ese credo de que necesitamos mejorar como especie, primero, para que no se acabe el planeta en el que estamos viviendo y, segundo, para que tengamos un poco de dignidad. Y si me preguntan con respecto al eterno debate en torno a Sartre y Camus, si el autor debe ser un autor participativo, yo les digo que sí, que si por algo Dios nos dio la capacidad de pensar, debemos aprovecharla.